

UNA EXPERIENCIA CON EL NEOCHAMANISMO MUISCA



Por: P. Richard Ernest Castro Orduz, OAR.
Estudiante de la Maestría en Estudios del Hecho Religioso

Observando una fotografía ceremonial que con el flash desafía la penumbra nocturna y la pretendida confidencialidad, se ve a cientos de personas venciendo el frío del contorno sabanero¹.

Entre los pre-sentes, junto a las mazorcas colgadas en fibras de hilo y las ollas de barro probadas en una llama lateral, algunos orgullosos de sus rasgos ancestrales con los apellidos Mamanché, Cabiativa, Gacharná o Caita; otros, interviniendo con

la curiosidad de conectar los mundos terreno y divino con tal subjetividad que raya en lo *light*².



Reunión muisca
Tomado de:
<http://www.muiscas.org/galeria/2008/Agosto>

¹ Estas descripciones corresponden a un álbum fechado en 2008, ubicado en la página www.muisca.org perteneciente al Movimiento étnico de filiación lingüística Chibcha, que en el propósito de luchar contra el desarraigo cultural, organiza una serie de eventos en el “año gregoriano” que incluyen conversatorios sobre medio ambiente.

² Este reencauche de esquemas sobrepasa la mera curiosidad. El tren productivo, sumado a una buena dosis de individualismo y sincretismo, conlleva buscar respuestas en ‘caminos primitivos’. Por eso, “... la búsqueda de nuevos espacios vitales, de experiencias colectivas que le den sentido a la existencia, alienta un sentimiento irrefrenable por encontrar nuevos paradigmas de bienestar”. ALHENA, Claudia. *Neochamanismos y modernidad*. Este artículo fechado en 2007 y extractado de la Revista *Nómadas*, fue consultado en es.scribd.com.

Superando la cerca concéntrica de juncos, han entrado juiciosamente sin hacer fila por la puerta oriental y dentro de algunas horas saldrán por la occidental, imitando la trayectoria del amarillo astro dentro de una



Reunión muisca
Tomado de:
<http://www.muiscas.org/galeria/2008/Agosto>

construcción redonda con techo cónico pajizo en dos tiempos sostenido por varas clavadas en el suelo³. Adentro hay ventanas reducidas a la mínima expresión y se concentra el olor penetrante de la tapia pisada de caña-flecha que de manera burda respeta la circularidad.

³ Según el antropólogo Eliécer Silva Cely, el Templo del Sol de Sogamoso estaba determinado de tal manera, que en los solsticios de junio y diciembre (ambos 21), los rayos solares paralelos al piso entraban en los orificios del este para salir rectos por el oeste, iluminando el paral central con una chispa amarilla.

La fogata sobre las barbacoas alumbra el lugar, mientras el taita o la médica pronuncia palabras a gran velocidad que ciertos muisitan y unos cuantos rutinizan. El tabaco es soplado entre las fosas nasales

de cada sujeto, que lucha por no toser o estornudar en público. Ante las aclaraciones de quienes dirigen el encuentro, alguno sentirá incomformidad porque quería probar yagé o *ayahuasca* y experimentar estados de satisfacción que no logra cuando hace auditoría en la oficina o maneja un vehículo en medio del caos vial; a lo sumo, beberá chicha en totuma.

Los *tybas* o jóvenes interpretan tambores suenan, mientras los

guairas o *yageceros* baten las ramas secas entre la doble hilera de asistentes sentados en una improvisada tabla que si acaso los separa del suelo de tierra. Los danzantes, siguiendo cánticos guerreros, dan tres vueltas por el escenario, alargando sus pasos cuando se acercan a los doce

parales del poniente. Si el tiempo da, el cigarro será insuflado sobre espaldas, extremidades y

pelvis de cada asistente que dejó su par calzado en el umbral, bajo las mochilas pendidas en cuerdas de algodón.

Cuando la luna golpea con brillante blanco el techo de caña, ya es de madrugada y ronda el sueño. En la conciencia ronda el dato de que éste, aún el remedo archi-



Reunión muisca
Tomado de:
<http://www.muiscas.org/galeria/2008/Agosto>

tectónico, no es de los templos o *huacas* que fueron generalizados por conquistadores y doctrineros como adoratorios de demonios, susceptibles de ser incinerados. Los primeros extrajeron las riquezas doradas, mientras que los segundos intentaron borrar a la fuerza los cultos del Sol⁴, la Luna, Suchaviva, Nencatacoa (Fo) y Chaquén, imponiendo el catecismo cristiano⁵.

Estos turistas si acaso sabrán por

vía informativa que estos nuevos gurús de almas no guardan continuidad con los jeques rigurosamente formados desde jóvenes en

⁴ Pablo Gómez Montañez en el artículo *Creatividad en la reinención del pasado muisca* sobre la fiesta del Socán en Suamox califica de sobredimensionada la reconstrucción del Templo del Sol según las excavaciones del arqueólogo Silva y la interpretación de las crónicas del franciscano Pedro Simón. El artículo, acompañado de fotografías, está en la página *web* arriba mencionada.

⁵ BELTRÁN, Francisco. *Los Muiscas, Pensamiento y realizaciones*. Bogotá: Nueva América, 1993⁴, p. 142-143.



las *cucas* por maestros ancianos que los ejercitaban en medicina, sacrificios humanos y ceremonias matrimoniales o de iniciación pueril. Estos “seminarios” para ayunar del sol o las mujeres, eran cuevas excavadas en rocas y no casas de tres pisos con largos pasillos.

La próxima cita será el otro mes en alguna laguna, quizá la de Guatavita, Iguaque o Fúquene, al no poder elegir los dos cerros desiguales que repre-sentan a Furatena y su pequeño hijo en Muzo⁶. Ya no arrojarán esmeraldas, tunjos o dijes,



pero palparán el agua helada que alojó caciques con sus cortejos. A lo mejor la noche estará estrellada y podrán recordar al patriarca Bochica que con barba blanca y varilla dorada, antes de dar cátedra agrícola, abrió las peñas hasta originar el salto del Tequendama.

⁶ *Ibíd.*, p. 142.